



EXPOSICIÓN HOLOIMAGEN Nueva linterna mágica

Ángel Alonso • La Habana

Cuando los Lumière proyectaron *La llegada del tren*, muchos corrieron de miedo, otros miraron detrás de la pantalla a ver si ese ferrocarril estaba allí realmente y los más intrépidos, tratando de descifrar el "truco", se acercaban a la fuente de luz, a aquella "linterna mágica" que protagonizó las fantasías del niño Ingmar Bergman.¹

El cine se convirtió en el "séptimo arte" cuando el pasmo ante el aparato inventado por los Lumière ya había pasado, pero el momento de la prestidigitación y el asombro ante el "mago", fueron suficientes para despertar el interés y la curiosidad. Todavía no necesitábamos de la obra de arte cinematográfica; ver una figura cualquiera en la pantalla era suficientemente hermoso, transgresor e inexplicable como ver volar a los primeros aviones.

La representación holográfica, con todo y su tridimensionalidad, no resulta igualmente intrigante al gran público de estos tiempos, pero algunos aún seguimos interesados en descifrar el origen de las cosas, algunos aún venimos "para preguntar, saber no puede ser lujo"².

Holoimagen es el título de la exposición internacional de hologramas inaugurada el 10 de abril en el Museo Nacional de Historia Natural. Organizada por la Sociedad Cubana de Física como parte de la III edición de la Reunión Internacional "Óptica, Vida y Patrimonio", la muestra constituye un suceso inusual en nuestro país. Se trata de una oportunidad casi única para poder apreciar diversos ejemplares de imágenes holográficas, precedida solo por varias exposiciones poco reseñadas por la prensa o tímidamente comentadas, a pesar de la calidad de los trabajos allí presentados. Entre estas, la organizada en la Casa-Museo Alejandro de Humboldt a partir del año 2004, titulada *La holografía en la ciencia, el arte y el patrimonio*.



Vista general de la exposición

Lo significativo que puede ser este acontecimiento cultural por lo que consigue aportar en los campos de la ciencia y el arte, escapa al ojo miope de la historia del mismo modo en que tantas otras cosas se le han escapado, sobre todo ahora que la capacidad de maravillarnos está tan fatigada —anestesiada diríamos— o redirigida hacia otros motivos de fascinación muy convenientes para los mercados, entre ellos el del arte; pero...

¿Qué es lo que nos ha hecho perder aquella capacidad de asombro? Es posible



ANTERIORES:

Nro. 570

TERMINA MIMESIS EN BELLAS ARTES: Lo recurrente y lo permanente de la obra de López Oliva
Mabel Machado (Abril, 2012)

Nro. 567

Herejes del vacío: Representar lo irrepresentable
Sandra Sosa Fernández (Marzo, 2012)

Nro. 544

Gesto y voz en la gráfica de Santos Toledo
Virginia Alberdi Benítez (Octubre, 2011)

Nro. 543

Exposición de Sándor González: Fragilidad de las ciudades
Virginia Alberdi Benítez (Octubre, 2011)

Nro. 539

Exposición Horizontes Insulares: Transitar más allá
Andrés Domínguez Abreu (Septiembre, 2011)

Nro. 536

Entrevista con Orlando Britto Jinorio, curador de la exposición Horizontes insulares: Cartografiar la emoción
Carina Pino Santos (Agosto, 2011)

Nro. 535

Las huellas pictóricas de Eduardo Abela
Virginia Alberdi Benítez (Agosto, 2011)

Nro. 534

Naturaleza extrema de Ariadna Gallardo Valdés
Virginia Alberdi Benítez (Julio, 2011)

Nro. 533

Ródchenko al borde del paraíso
Virginia Alberdi Benítez (Julio, 2011)

Nro. 529

Punto y seguimos con arte... de Cienfuegos
Carina Pino Santos (Junio, 2011)

Nro. 527

El tiempo, la memoria y la obra reciente de Julia Valdés
Virginia Alberdi Benítez (Junio, 2011)

Nro. 523

Manuel Felguérez: Gráfica y abstracción mexicana en Casa de las Américas

VER MÁS...



• revista de cultura cubana •

DOSSIER:
Los jóvenes en la cultura

La cultura,
factor de integración social
Graziella Pozzolotti



que la falta de sensibilidad ante la sorpresa esté determinada por el alto desarrollo de la tecnología, específicamente la tecnología digital que de tanto asombrarnos y a no nos asombra, pues cada día salen al mercado diferentes artilugios atractivos que hacen cosas extraordinarias para un público que ha igualado los términos "entretenimiento" y "felicidad", atribuyéndoles un mismo significado. La frecuencia de las sorpresas reduce la capacidad de sorprendernos. Ya Houdini no está en el teatro sino en la televisión, con las luces y la aparatosidad de David Copperfield; parece no haber tiempo para preguntarnos el origen de esto o cómo funciona aquello; aceptamos pasivamente lo que en otros tiempos nos hubiese interpelado; sin tratar de explicarnos de dónde viene y el porqué de este o aquel novedoso artificio, vamos directamente a su uso.

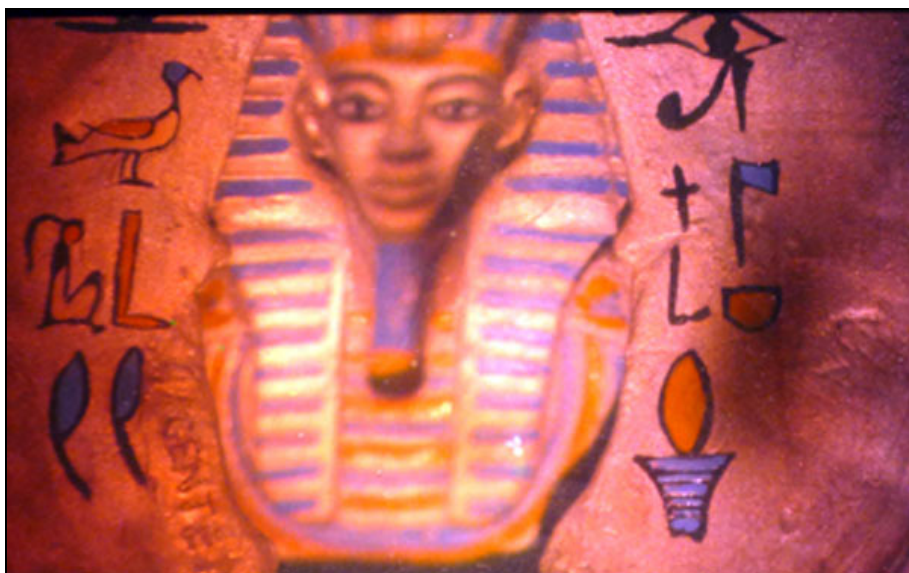
A pesar de esto, la inauguración desbordó el pequeño salón y se respiró un ambiente de interés que superaba los problemas de iluminación, porque para visibilizar estas imágenes tridimensionales es imprescindible lograr la luminosidad apropiada. No en todas las paredes se logró en su justa medida lo cual ocasionó una interesante y performática acción de los espectadores: operaban ellos mismos las lámparas en busca del ángulo adecuado.

En esta exposición coexisten disímiles tipos de hologramas realizados con diversos procedimientos, por lo que constituye una amplia muestra de las posibilidades de la holografía. Los coordinadores de la exposición, el Dr. Ángel G. Augier y el Dr. Alfredo Moreno Yeras la enuncian en su texto introductorio como de Ciencia-Arte. Esta aclaración es importante, pues si se tratase de una exposición puramente artística entonces la representación holográfica no constituiría un fin en sí mismo, sino que sería un medio que, con sus propias características y posibilidades estaría al servicio de una idea creativa, de un discurso artístico como ocurre en el resto de las obras de arte, estén hechas con lo que estén hechas. Pero esa sería otra exposición, mucho menos interesante a mi juicio. Los diversos trabajos aquí expuestos apuntan a diferentes objetivos, su presupuesto fundamental es el del acercamiento entre la Ciencia y el Arte creando un diálogo entre artistas y científicos; por eso, caben en ella hologramas realizados con intenciones de carácter histórico, como las magníficas reproducciones de objetos que pertenecieron a José Martí (el revólver, los cubiertos y el ajedrez), de los cubanos Rolando Serra y Alfredo Moreno, junto a otras obras que se originaron con fines propiamente artísticos.

En algunas de las obras expuestas, como ocurre con *Ceci n'est pas une pipe*, del finlandés Reima Nurmi, vive una propuesta artística que rebasa la mera representación, edificando un discurso que hace referencia a una de las obras más significativas de la Historia del Arte, el cuadro del artista belga René Magritte.

La referencia a Magritte no podía ser más certera para una representación holográfica ya que este pintor surrealista también fue precursor del conceptualismo e investigaba las relaciones entre las palabras y los objetos que estas designaban. Cuando pintó una pipa y luego la negó en el texto: "Esto no es una pipa", buscaba dar al traste con el carácter pretendidamente realista de la representación pictórica, pues por bien pintada que estuviese nunca iba a pasar de ser una imagen y no la pipa misma. Nurmi parafrasea la idea del belga en el terreno del holograma que, por su tridimensionalidad fotográfica, resulta más engañoso que la pintura más realista que haya podido realizarse.

Los otros trabajos expuestos, no tienen (ni necesitan de) la intención de fabricar un discurso artístico. Los innovadores hologramas a color del francés Yves Gentet son explosivamente hermosos por su nivel de realismo y perfección técnica. En este caso, no hay espacio para propuestas conceptuales, la técnica misma primaría por encima de cualquier intención contenidista y se robaría el *show*. Algunos podemos recordar que cuando por primera vez vimos la televisión a color, lo menos importante era el programa que estuviesen pasando. La representación de Nefertiti o Tutankamón podría haberse sustituido por cualquier otra cosa por representar, con tal de que fuesen motivos suficientemente coloridos como para servir al verdadero objetivo de estas obras: mostrar las posibilidades de la holografía en el campo de la imagen a color.



Tutankhamon, holograma a color de Yves Gentet

También podrían ser motivo de estupefacción los hologramas elaborados sin ayuda del láser. Todavía muchos espectadores se extrañaban en la inauguración y preguntaban cómo es que puede realizarse un holograma sin la ayuda protagónica del láser. Esta técnica es conocida como *Hand drawn hologram* u "holograma hecho a mano", donde los trazados, hechos manualmente con punta de acero sobre acetato, registran una imagen reproducible con la iluminación; pero, más interesante que este viejo y trabajoso método de representación holográfica existe otro que es —y esta es mi última esperanza para constatar que nuestra capacidad de interesarnos sigue viva— enteramente cubano y ha sido creado por dos de los autores que aquí exponen sus obras: Ángel G. Augier y Raúl B. Sánchez.

El proceso, dicho de forma muy breve, permite diseñar la imagen con la ayuda de una computadora y llevar a cabo el rayado sobre un material plástico o acetato, a diferencia de cómo se hace en el método manual, a través de un grabador láser³. De esta manera no solo se alivia el enorme trabajo que conlleva hacer un holograma a mano, sino que también aumentan las posibilidades de realizar imágenes más complejas, de mayor tridimensionalidad y con menos riesgo de imperfecciones en el trazado de las líneas. Más aún, esta técnica permite que un diseño tridimensional creado *ad hoc* con un programa de edición 3D, pueda ser convertido en este tipo de holograma, que es como un dibujo hecho con luz.

Otra ventaja de este nuevo método es que al producir el diseño utilizando la computadora, el archivo se puede conservar para grabar nuevamente la imagen, obteniendo un holograma similar; de aquí que resulta adecuado el término "holograbado", como lo han definido Ángel y Raúl, expresión que diferencia este procedimiento del empleado cuando se confecciona manualmente.

Participaron en la muestra artistas y científicos de diferentes países como Bélgica, Francia, Finlandia y Cuba. Obras como el autorretrato del belga Pierre Boone, o el holograma de transmisión de 180 grados en superficie acrílica cilíndrica que reproduce la imagen del rostro en movimiento del famoso actor italiano de los años 60 Marcello Mastroianni, presentado por el Museo-ICAIC, bastan para que, en una primera mirada, constatemos lo asombroso del fenómeno que estamos visualizando. Aunque, por supuesto, la magia solo funciona si somos sensibles a ella.

Notas:

1. *Linterna mágica* es el título que dio el cineasta sueco Ingmar Bergman a un libro donde relata sus memorias.
2. Frase tomada de la canción "El escaramujo", de Silvio Rodríguez.
3. No confundir aquí la intervención del grabador láser conectado a la computadora para realizar el rayado sobre la placa con la intervención protagónica del láser en el caso de los hologramas más conocidos que constituyen una avanzada y especial forma de fotografía tridimensional.

» ENVÍENOS SU OPINIÓN
» EDICIONES ANTERIORES
» IMPRIMIR